

**INTRODUCCIÓN SÁBADO SANTO:**

*Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia... (Col. 3, 12)*

**ENSEÑAR AL QUE NO SABE**

El punto de partida estaría en el hecho de que el protagonismo ha de estar siempre en el que aprende y en la consciencia de que **no existe una educación neutral**. Por tanto, ante la cuestión “¿**Por qué educar** desde Cristo?”, surgen varias propuestas: porque la rectitud, la coherencia, la autenticidad y la integridad moral forman una conciencia que tiene el deseo sincero de hallar el bien; porque la espiritualidad verdadera abre caminos siempre al diálogo, a la unidad, al entendimiento y a la comunión; porque es esencial eliminar la manipulación y, para esto, es preciso descubrir que las ideas siempre deben estar al servicio de la realidad, hay que aprender a decidir a elegir qué hacer con esa realidad; porque el bien común y la atención a su consecución nos sitúan en la sociedad para tratar siempre de reconocer y buscar el bien mayor.

Ahora bien, **¿en qué** se ha de **educar**? Múltiples son las posibilidades: para ser capaces de controlar nosotros las cosas y no para ser controlados; en la profundidad de pensamiento y compromiso frente a la superficialidad y la distancia de las redes sociales; en la correcta identificación de la realidad frente a la ficción y en cómo situarnos en ella para transformarla positivamente; para crear, desarrollar y mantener el espíritu crítico despierto; para que las ideas se concreten en experiencias vitales en la cotidianidad; en la búsqueda de espacios para cultivar la interioridad y para poder aprender a discernir...

**¿Cuáles son mis prioridades o mis propuestas a la hora de educar o ser educado?****DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA**

En la raíz y razón de ser de cada obra de misericordia está la idea de que el ser humano está llamado a compartir con Dios esa tarea de actor y destinatario de la misericordia divina. Pero, entre tanto “Consejo de Estado”, “couching”, “consejero espiritual”, sabiduría popular (*Consejos vendo y para mí no tengo*)... ¿qué es dar un buen consejo? ¿Cómo se hace?

Jesús nos muestra, como siempre, el camino: sale al paso de las necesidades vitales del otro; ofrece otras perspectivas; no impone una conducta específica, solo ofrece horizontes de interpretación; crea situaciones de confrontación que permiten al otro descubrir algo importante y responsabilizarse.

Así, el don de consejo, uno de los dones del Espíritu Santo, requiere de nosotros: sensibilidad para percibir la necesidad en el otro; aprendizaje para sintonizar; el deber y la fatiga de estudiar, documentarse, conocer; y una entrega que transmita energía y acompañe al que lo necesita en su toma de decisiones.

**¿Cómo puedo yo aprender a dar un buen consejo, una respuesta competente que ilumine el camino de los demás?**